



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 13 - Número 16 - Enero de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Género y empresas recuperadas: su articulación teórico-metodológica a partir del caso de una fábrica pesquera de Necochea-Quequén (Buenos Aires, 2010-2018)

Gender and recovered factories: a theoretical-methodological articulation based on a case of a fishing factory in Necochea-Quequén (Buenos Aires, 2010-2018)

María Luciana Nogueira*

Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas; Centro de Estudios e Investigaciones Laborales

Correo electrónico: nogueiramluciana@gmail.com

* Becaria posdoctoral de CONICET (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas), en el CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales). Doctora en Historia por la UNLP (Universidad nacional de La Plata). Miembros del Grupo de Estudios Sociales y Marítimos (GESMAR/UNMDP). nogueiramluciana@gmail.com



Género y empresas recuperadas: su articulación teórico-metodológica a partir del caso de una fábrica pesquera de Necochea-Quequén (Buenos Aires, 2010-2018)

Gender and recovered factories: a theoretical-methodological articulation based on a case of a fishing factory in Necochea-Quequén (Buenos Aires, 2010-2018)

María Luciana Nogueira*

Recibido: 22 de octubre de 2019

Aceptado: 27 de diciembre de 2019

Resumen

Este trabajo se basa en el abordaje de la imbricación entre género y empresas recuperadas a partir del caso de una fábrica pesquera localizada en la ciudad de Necochea-Quequén: la cooperativa *Engraucoop*. El colectivo de trabajadores de esta empresa autogestiva del rubro de las conservas de pescado está conformado por una mayoría de mujeres, tal como se caracterizó esta rama productiva desde sus orígenes. Ello otorgó rasgos específicos a las redefiniciones de la producción y la gestión fabril y también de la esfera reproductiva, en las cuales influye la dimensión genérico-sexual.

A través de un trabajo de campo que implicó la realización de entrevistas, observaciones no participantes y análisis de fuentes documentales diversas, abordamos las características que asumió la gestión obrera teniendo en cuenta cuatro tópicos: el terreno de la producción, los dispositivos de toma de decisiones y organismos de conducción, el terreno reproductivo y la autovaloración de las obreras.

Los resultados obtenidos muestran una continuidad con conclusiones de investigaciones previas sobre la temática y también su cuestionamiento, por lo que aportaron nuevas consideraciones a tener en cuenta para el estudio de este tipo de casos.

Palabras clave: género – empresas recuperadas – industria pesquera

Abstract

This paper approaches the articulation between gender and companies recovered from the case of a fishing factory located in the city of Necochea-Quequén: the *Engraucoop* cooperative. The group of workers of this self-managed company of the canned fish is made up of a majority of women, exactly as this productive sector was characterized from its origins. This produced

* Becaria posdoctoral de CONICET (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas), en el CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales). Doctora en Historia por la UNLP (Universidad nacional de La Plata). Miembros del Grupo de Estudios Sociales y Marítimos (GESMAR/UNMDP). nogueiramluciana@gmail.com



specific effects on the redefinitions in the production, the factory management and the productive sphere, in which the generic-sexual dimension had the most repercussions.

Through a field work that involved interviews, non-participant observations and analysis of diverse documentary sources, we will address the characteristics that workers management assumed taking into account four topics: the field of production, the decision-making devices and direction organisms, their productive field and workers' self-assessment.

The results obtained show a continuity with conclusions of previous research on the subject and also its questioning, so they provided new considerations to take into account for the study of these type of cases.

Keywords: gender – recovered companies – fishing industry

Introducción

En este trabajo abordaremos la articulación teórica entre género y empresas recuperadas a partir del caso de una fábrica pesquera localizada en el interior de la provincia de Buenos Aires, concretamente en la ciudad de Quequén.¹ Esta experiencia, compuesta por más de 200 trabajadores, se caracteriza por la feminización de su fuerza de trabajo, ya que más del 90% de sus integrantes son mujeres.

A la fecha contamos con importantes antecedentes académicos relativos a la imbricación conceptual y metodológica que nos proponemos ahondar aquí. Esta perspectiva, aunque exigua en relación con el corpus bibliográfico dedicado al estudio de empresas recuperadas, logró profundizar en abordajes y categorías de análisis que nos permiten partir de una matriz de referencias de investigación sustancial desde donde analizar nuestro caso.

Los autores dedicados a la temática arribaron a distintos resultados en base a estudios de caso. Por un lado, se han dedicado las transformaciones en la producción desde la categoría “división genérico-sexual del trabajo” [Partenio 2013, Dicapua y Perbellini 2013, Dicapua 2015, Perbellini 2018]; tanto en el proceso de trabajo como en el papel de las mujeres en los dispositivos de toma de decisiones y en los organismos de

¹Ciudad integrante del partido de Necochea, ubicado sudeste de la provincia de Buenos Aires, a 100 km de la ciudad de Mar del Plata, con una población de 92.933 habitantes de acuerdo al Censo Nacional del año 2010.



conducción. Este abordaje otorgó visibilidad a las continuidades y rupturas de la gestión obrera en torno a concepciones y lógicas dominantes propias de la gestión empresarial, relativas a la calificación y descalificación del trabajo de las mujeres y de sus aptitudes para el desempeño de determinados roles y tareas [Di Marco y Moro 2004, Gavernet y Monte 2010, Romo et al 2019]. Asimismo, se ha indagado acerca del vínculo entre las transformaciones en la producción y el trabajo reproductivo de las mujeres, cuyos exponentes coinciden en que ambos terrenos reciben impactos recíprocos que modifican y condicionan las prácticas y concepciones del trabajo en la fábrica y en el hogar [Fernández Álvarez 2006, Norverto 2010, Fernández Álvarez y Partenio 2010, Crescini et. Al. 2011]. Otro aspecto investigado se refiere a la puesta en juego de capacidades desplegadas por las mujeres en los momentos más álgidos de la lucha, que influyeron también al momento de reorganizar la producción y en las propias subjetividades de las protagonistas [Di Marco y Moro 2004, Fernández 2008, Bancalari et. Al. 2008, Partenio 2013, Dicapua 2015].

No obstante, estos interesantes desarrollos coexisten con la persistencia de una vacancia temática en relación al abordaje de las empresas recuperadas desde una perspectiva de género. Esto se evidencia, por ejemplo, en la exigüidad de los datos cuantitativos sobre la dimensión genérico-sexual en los relevamientos nacionales de empresas recuperadas. La escasa información disponible se limita a estimaciones acerca de la participación de las mujeres como fuerza de trabajo en las empresas recuperadas en Argentina, que corresponden a un sexto del total de la misma. Sabemos también que esta proporción minoritaria tiene como contrapartida la feminización de determinadas empresas recuperadas correspondientes a los rubros textil, salud y educación, y que la edad promedio de participación es ligeramente superior a la de los varones [Ruggeri 2010]. Carecemos aún de mediciones y perspectivas analítico-interpretativas de otras variables relativas al género en este tipo de casos (tales como la participación de mujeres en los organismos de conducción, el porcentaje de jefas de hogar, los puestos de trabajo productivo que ocupan, entre otras), muchas de las cuales se plantean como relevantes a partir de los estudios de caso efectuados.

Por otra parte, para realizar nuestro abordaje resultó pertinente la consideración de estudios sociohistóricos acerca del trabajo de las mujeres en la industria pesquera, en



particular del rubro de la conserva y salazón, al que pertenece el caso que nos ocupa. La feminización de esta empresa recuperada por los trabajadores (en adelante, ERT) se corresponde con la generización histórica de su fuerza de trabajo, que se constituyó como una labor realizada en el hogar por las esposas de los pescadores [Molinari 1998, 2008] y posteriormente se trasladó al ámbito fabril con el auge de la industrialización del sector conservero a partir de la década del 30 [Mateo et al. 2010]. Las luchas por el reconocimiento de la tarea y de la paridad salarial con los pares varones se instituyeron como los más importantes reclamos sindicales desde la década del 40 [Ruocco 2010], así como también la separación de las mujeres de las tareas “pesadas” y la eliminación del pago a destajo o por producción. Las características precarias e inestables del trabajo femenino en la industria pesquera se acentuaron desde la década del 90 [Lanari y Cutuli 2010], a partir de la profundización de la explotación de la fuerza de trabajo en general y específicamente en el sector, con la implementación de políticas neoliberales. En relación directa con la imbricación temática que nos ocupa, Cutuli [2011] obtuvo resultados ligados a representaciones de las propias obreras de la industria pesquera acerca de su labor. En las mismas halló concepciones relativas a la desvalorización de las calificaciones laborales femeninas, vinculadas con la división genérico-sexual de ciertas tareas fabriles y con el empeoramiento de las condiciones de trabajo con respecto a décadas inmediatamente anteriores al modelo neoliberal.

En base a estos antecedentes, abordaremos el caso de *Engraucoop*, fábrica recuperada que se conformó en el año 2012 a partir de la quiebra de la firma *Engraulis S.A.* Comenzaremos presentando el caso en cuestión, así como la metodología de trabajo y las fuentes de información relevadas. Seguidamente, nos abocaremos a la interrelación entre género y trabajo en esta gestión obrera a partir de cuatro tópicos delimitados a partir del análisis del estado del arte:

- a) Los cambios y continuidades en el proceso de producción
- b) El lugar y la valoración de las mujeres en los dispositivos de toma de decisiones y organismos de conducción
- c) El impacto de la recuperación en el ámbito doméstico y en los vínculos familiares



d) El impacto de la recuperación en la autovaloración de las obreras

1. Presentación del caso

El movimiento de empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina comenzó a visibilizarse en la década del 90 y se manifestó como una gran oleada a partir de la crisis neoliberal del año 2001 [Ruggeri 2010, Magnani 2003, Rebón 2004, Brunet y Pizzi 2011], en un contexto nacional marcado por el cierre de miles de empresas que decantó en la respuesta activa de la ocupación y puesta en marcha de la producción bajo gestión de los trabajadores, que lucharon por retener sus fuentes laborales. En conflictos más o menos álgidos de acuerdo al caso, grupos obreros de cientos de empresas lograron el reanudamiento de la producción y la persistencia en el tiempo implementando diferentes estrategias de lucha y supervivencia. El abordaje académico de dichos procesos fue en aumento a medida que transcurrieron los primeros años, luego de los cuales, estudios cuantitativos mostraron que la recuperación de empresas se consolidó dentro del repertorio de formas de lucha contra la desocupación, ya que continuó manifestándose tras el período de mayor crisis y se produjeron nuevos casos hasta la actualidad [Ruggeri 2014]. La ERT *Engraucoop* se constituyó en 2012 y presenta la particularidad de ser la primera fábrica recuperada del rubro de las conservas de pescado a nivel nacional.

Para reconstruir su constitución utilizamos una diversidad de fuentes tanto orales como escritas. Apelamos al método de la entrevista semiestructurada, el cual fue aplicado en encuentros individuales y grupales con trabajadoras que desarrollaron la recuperación desde sus tiempos fundantes, entre los años 2010 a 2018. Asimismo, emprendimos observaciones no participantes en la fábrica y en eventos socioculturales en los que participó el colectivo obrero. Las fuentes escritas fueron abordadas a través del análisis documental de artículos de las prensas locales gráfica y digital y de archivos jurídicos correspondientes a la causa judicial de la quiebra de *Engraulis*.²

Otra de las peculiaridades de *Engraucoop* reside en su localización en Quequén (partido de Necochea), una ciudad portuaria cuyo sector industrial pesquero presentó un

² Causa judicial *ENGRAULIS s/quiebra* N°3574-7011, expediente N°37489.



desguace progresivo entre los años 80, época en la que había más de 20 establecimientos fabriles ligados a la industria pesquera asentados en la localidad, y el año 2012, fecha en que cerró la última fábrica de pescado que continuaba funcionando en la localidad. Debido a ello, los trabajadores de *Engraulis* se enfrentaron con la situación de inminente desempleo con nulas posibilidades de reinsertarse laboralmente en el sector en que se desempeñaban, lo cual conjeturamos en otra oportunidad como uno de los factores que promovieron este proceso de recuperación [Nogueira 2018].

Engraulis S.A., fue una firma pesquera que se instaló en Quequén-Necochea durante la década del 70 y se dedicó a la producción de anchoas en conserva y semiconserva. Sus propietarios fueron dos hermanos italianos, Giorgio y Roberto Nasari, quienes poseían otra firma asociada en España, llamada “Fedro Conservas”. De acuerdo a la prensa gráfica y a testimonios de dirigentes gremiales de la seccional local del Sindicato de Trabajadores de la Industria Alimenticia, para el año 2010 se desempeñaban allí alrededor de 120 obreros entre efectivos y temporarios.

El proceso de recuperación de esta empresa se remonta hacia un primer conflicto en 2010, que se interrumpió por una resolución parcial, luego del cual comenzó una segunda instancia conflictiva en 2011. A fines de mayo de 2010 se anunció el despido de 43 trabajadores, para lo cual la patronal adujo como motivo una crisis empresarial por falta de rentabilidad. Los obreros respondieron con la ocupación de la planta y un bloqueo de retiro de la materia prima, y luego de un mes lograron revertir la decisión de los despidos. Sin embargo, la situación crítica permaneció latente, y resurgió al finalizar la temporada de zafra en febrero de 2011. Tras ella, ante los continuos atrasos salariales, se sucedieron 6 meses en los que se reiteraron huelgas y retención de tareas. Para este momento, el plantel obrero era de 69 trabajadores efectivos, 59 mujeres y 10 varones. En agosto de 2011 los obreros emprendieron la segunda y definitiva ocupación de la planta, durante la cual recibieron los telegramas de despido que confirmaban el cese de actividades de la firma.

Tras el retiro patronal y la inminente quiebra, mediante un largo proceso de resistencia con el objetivo de lograr su continuidad laboral, un grupo de 21 obreros (18 mujeres y 3



varones) emprendió la recuperación de la empresa. Su composición fue de 18 trabajadores que efectuaban tareas de producción (carga, descarga, fileteado y envasado de anchoas), de los cuales 15 eran mujeres y 3 varones; y 3 trabajadoras que realizaban tareas administrativas y de control de calidad en *Engraulis*.

Desde los primeros tiempos de conformación de la cooperativa cobraron protagonismo decisivo tres trabajadoras, que poseían más de 20 años de antigüedad en *Engraulis*: Analía, filetera y delegada sindical al momento de conflicto por cierre; Claudia, trabajadora administrativa, y Solveig, encargada de control de calidad. Dada su relevancia en la consecución de esta experiencia, las tres fueron entrevistadas durante el trabajo de campo emprendido. Analía fue, además, una de las principales voceras ante los medios locales al momento del conflicto, así como Gonzalo Palmieri, que se desempeñaba como peón (empleado de máquina) y también era delegado gremial intrafabril.

El hecho de haberse desarrollado durante el segundo gobierno de Cristina Kirchner, en un período alejado de la gran oleada de recuperaciones de fábricas en el contexto de la crisis neoliberal de 2001, provocó que este caso adopte ciertas características propias de esta etapa de recuperaciones, ligadas a la contención social de los conflictos vía institucional-estatal [Dinerstein 2007]. Esto se expresa, por ejemplo, en el proceso que desembocó en la decisión de conformar una cooperativa de trabajo. Aunque las obreras habían efectuado una autogestión “de hecho” al permanecer en la planta luego del retiro patronal y continuar con la producción (a fin de cumplir con algunos pedidos puntuales que quedaron pendientes por parte de *Engraulis*), la búsqueda de clientes y de materia prima fue un problema que subsistió tras los primeros meses de la ocupación. Por ello, concurren a la municipalidad en numerosas ocasiones para solicitar apoyo y asistencia, lo cual se concretó fortuitamente una mañana de enero de 2012; así lo expresa una trabajadora: “vimos un cartel que decía 'Producción' y dijimos... ‘nosotras somos productoras, es lo que hacemos, producir’ y ahí nos recibieron el secretario y subsecretario de producción” (Analía, entrevista de 2011). Luego de la reunión con los funcionarios municipales del área de Producción, las trabajadoras recibieron la intervención del INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), mediante la radicación temporaria de dos empleados de dicho organismo en Necochea,



quienes asesoraron a las obreras en cuanto a los trámites necesarios para la conformación de la cooperativa. Es decir que, si bien las obreras continuaron trabajando a fin de “subsistir” tras el retiro patronal, solo tras la intervención estatal se formalizó la constitución de la cooperativa y su carácter de empresa recuperada con proyección a futuro. Hasta ese momento, las obreras recalcan que: “vivíamos día a día, y no sabíamos qué iba a pasar con nosotras” (Analía, entrevista de 2011). En mayo de 2012 se constituyeron formalmente como empresa recuperada, al obtener su matrícula habilitante. También comenzaron a participar de “ruedas de negocios” organizadas por el MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), destinadas a cooperativas y pymes que requerían expandir sus posibilidades de comercialización.

Sin embargo, a pesar de los reiterados intentos de las obreras y de la intervención puntual realizada por el Estado, durante los primeros tres años no consiguieron alcanzar un nivel de producción y ventas que les permitiese obtener ingresos mínimos. Por ello, desde 2014 adoptaron la modalidad de venta de fuerza de trabajo a otras empresas del rubro, que les proveían la materia prima y luego comercializaban los frascos de anchoas elaborados. Con el correr de los meses, el número de pedidos aumentó de tal forma que los mismos excedieron notablemente su capacidad productiva de planta, por lo que debieron decuplicar la fuerza de trabajo, alcanzando en 2015 las 200 trabajadoras (94%) y los 12 trabajadores (6%) durante los meses de *zafra* (entre agosto y diciembre). Este tipo de trabajo denominado *a façon* es frecuente en ERT (Ruggeri, 2010), pero lo que constituye una nueva particularidad de nuestro caso es este gran incremento del plantel obrero post recuperación.

2. Discusión de los resultados

A continuación, expondremos las transformaciones ligadas al proceso de producción, los impactos en el ámbito reproductivo y en la autovaloración de las obreras, así como su papel en los dispositivos y organismos de toma de decisiones en la ERT, en perspectiva analítico-interpretativa.



a) Los cambios y continuidades en el proceso de producción

Para abordar este punto describiremos primeramente la división genérico-sexual del trabajo y las características del proceso productivo durante el período previo a la recuperación, para puntualizar las persistencias y los cambios implementados por la gestión obrera y analizar los mismos en clave de género.

En la gestión patronal, las obreras tenían dos funciones principales: mientras que la mayoría eran fileteras y realizaban tareas de descabezado, eviscerado, salado y envasado, cuatro cumplían funciones de administración y control de calidad, y una era capataza, encargada de supervisar el trabajo del personal femenino del área de producción. La gran mayoría de los varones eran peones y envasadores, realizaban tareas de carga, descarga, empaquetado y transporte de la materia prima y de la producción. Solo uno de ellos se desempeñaba como capataz, quien supervisaba la tarea de la capataza y de todo el personal de planta. Como ya mencionamos, los propietarios de la empresa eran varones y ocasionalmente visitaban la fábrica. Observamos, entonces, una jerarquía masculinizada de las tareas de producción centralizada en la figura del capataz, y una división sexual del proceso de trabajo que ubicaba a las obreras en las tareas de procesamiento de las anchoas, que efectuaban sentadas en largas mesas mediante su manipulación exclusivamente manual. Los varones desempeñaban labores que implicaban el traslado de pesados cargamentos tanto de materia prima como del producto terminado (los frascos de anchoas) mediante el uso de su propio cuerpo y también de maquinarias dispuestas para tal fin. Por ello, su tarea requería estar de pie y/o caminar con los cajones/cajas de pescado o bien atravesar la planta procesadora con las máquinas de transporte.

Estas diferencias en las actividades que comprendían los puestos de trabajo productivo tenían su correlato en la extensión de la jornada laboral y en el cálculo salarial. Mientras que los varones cobraban por hora de trabajo y cumplían una jornada laboral de 12 horas y media de lunes a viernes y media jornada los sábados, las mujeres eran remuneradas de acuerdo a su producción y su horario laboral era de 10 horas y media, de lunes a viernes. Los varones entraban una hora antes y se iban una hora después porque se ocupaban del ingreso y la preparación de la materia prima y también de la



limpieza de la fábrica al finalizar cada jornada laboral. De acuerdo a una de las informantes clave entrevistada, los salarios de bolsillo de los varones eran ligeramente superiores a los de las mujeres. Si bien la entrevistada aclaró que “era poca la diferencia” (Analía, entrevista de 2018) y que los varones trabajaban más horas que las mujeres, observamos esta persistencia de la diferenciación salarial de acuerdo al género que caracterizó a la industria pesquera desde sus orígenes.

Al analizar los cambios y continuidades en el proceso de trabajo después de la recuperación de la fábrica, las obreras entrevistadas puntualizan que, a grandes rasgos se mantuvo en términos similares al estipulado por la gestión patronal de la empresa. Los varones siguen siendo quienes “empiezan y terminan el trabajo” (Analía, entrevista de 2018), mientras que las mujeres se ocupan del largo proceso intermedio de la producción propia del procesamiento de las anchoas. Se mantuvo, entonces, una división genérico-sexual por la cual los varones realizan labores cuyas principales virtudes son el uso de herramientas, máquinas, la fuerza y esfuerzo físico, mientras que las tareas que desempeñan las mujeres son definidas como “artesanales”, “livianas” y “cómodas” por las obreras entrevistadas.

La preeminencia de las mujeres en este rubro tiene raíces históricas y se vincula con un origen doméstico del trabajo del fileteado de anchoas durante las primeras décadas del siglo XX en Argentina, por el cual las esposas de los pescadores que procesaban el pescado en el hogar se convirtieron durante la década del 30 en trabajadoras asalariadas de la industria conservera pujante [Ruocco 2010, Molinari 1998]. En la fábrica, las mujeres debieron adquirir mayor velocidad para producir a gran escala y también determinada técnica y especialización para el manipuleo de la materia prima [Martin 1996].

La feminización del rubro de las conservas de pescado se vinculó con la proletarización de determinadas tareas laborales hogareñas realizadas por las mujeres, con la feminización de la fuerza de trabajo y la consolidación de la gran industria en rubros como el alimenticio y el textil, a partir del acrecentamiento de la demanda que generó la necesidad del establecimiento fabril [Aldonate 2015]. En la industria pesquera aún



predomina un régimen que conjuga gran industria y manufactura, ya que coexisten la producción y comercialización a gran escala con el empleo de mano de obra humana en el proceso de trabajo. Esta cuestión se explica, en parte, porque la fuerza de trabajo humana aún no ha logrado ser suplida -en términos de eficacia- por la maquinaria. No obstante, aquí también entran en juego los costos del capital. En un contexto de precarización del estatuto del salariado, determinados sectores de la economía (entre los cuales se encuentra la industria pesquera) no se tecnificaron porque existe mano de obra a muy bajo costo disponible, con lo que faltaría incentivo para el esfuerzo económico de la inversión en bienes de capital. Por ello, no es solamente la eficacia sino también el disciplinamiento lo que adjudica a la mano de obra humana ventajas sobre la tecnificación [Noble 2001].

Este disciplinamiento puede observarse en la percepción de las obreras acerca de su calificación laboral y las características de producción en *Engraucoop*, donde entran en juego supuestos que en parte niegan la adquisición colectiva y social de calificaciones laborales de las mujeres [Hirata 1997: 20]. Las fileteras otorgan un carácter innato y/o natural a su tarea, y la vinculan fuertemente al plano biológico. Coinciden en que la paciencia y minuciosidad son características femeninas que se requieren para llevar a cabo el procesamiento de la anchoíta. Estas cuestiones se relacionan con la monotonía del trabajo, la delicadeza necesaria para su manejo manual, el tamaño reducido de las especies, la rapidez con la que se aprende el oficio y la práctica requerida para acelerar tiempos de producción y acrecentar así la productividad y el salario. La habilidad para adquirir las cualidades mencionadas también se considera como propia de las mujeres y a ello atribuyen la feminización del rubro, ya que las mismas están asociadas a ciertas características anatómicas femeninas: manos más pequeñas para manipular con mayor precisión especies de tamaño reducido y una motricidad fina más delicada con respecto a los varones. Las trabajadoras ubican al fileteado de pescado fresco en contraposición a su labor, por el hecho de involucrar especies más grandes y el manejo del cuchillo, cuestiones son consideradas como propias de los varones por el carácter grueso de la motricidad manual implicada, la utilización de mayor fuerza física y la destreza para la utilización de herramientas. En esto residiría la explicación obrero sobre los motivos de la masculinización del fileteado de especies crudas o frescas en contraposición de la



feminización del fileteado de especies para conserva, que ya se encuentran previamente cocidas. Hasta aquí, los aspectos hallados coinciden con las investigaciones de Perbellini [2018], Partenio [2013] y Dicapua [2015], cuyos resultados expresan la continuidad de prejuicios patriarcales en las gestiones obreras, que subvaloran calificaciones laborales femeninas o no las consideran como tales a causa de su aprendizaje en el hogar.

Pero aquí podemos situar una tensión entre la justificación obrera para la mantención de esta división sexual del trabajo y la aseveración de una capacidad femenina para realizar todo tipo de tarea, incluso las que se encuadran dentro del “trabajo pesado” que efectúan los varones. Una entrevistada recalca que “nosotras podríamos realizar el trabajo de los varones” (Solveig, entrevista de 2018), mientras que otra acota “yo hice todos los trabajos habidos y por haber en esta fábrica” (Analía, entrevista de 2018) ¿Qué explicación hallamos para este contraste entre la realidad basada en una marcada división sexual del trabajo y la posibilidad señalada por las obreras para efectuar la totalidad de las tareas implicadas en *Engraucoop*? Al respecto, Cutuli señala la fuerza física desplegada por las fileteras durante sus jornadas laborales, capacidad reivindicada por las propias obreras aunque no siempre reconocida como tal [2011: 147]. Molinari estimó que durante su jornada laboral, las obreras podían llegar a transportar alrededor de 100 kilos, distribuidos en numerosas bandejas de entre 3 y 4 kilos cada una [2008: 157]. Por nuestra parte, también situamos la procedencia de esta representación obrera en la precarización de sus trayectorias laborales, las cuales durante las décadas de los 80 y 90 estuvieron atravesadas por imposiciones de la patronal relativas a la realización de las tareas de carga y descarga, además de las propiamente productivas. La separación de las mujeres de las tareas pesadas ya regía en los convenios colectivos vigentes para la rama, correspondientes a los años 1948, 1956 y 1975 [Ruocco 2010], reglamentaciones que el empresariado desconoció durante el período neoliberal. Mediante acciones de lucha sindicales, volvió a conquistarse la exclusión de las obreras de este tipo de labores durante el contexto neoliberal.



Las entrevistadas vinculan la no realización de tareas pesadas por parte de las mujeres con una cuestión orgánica relativa a la disposición de menor fuerza física con respecto a los varones, pero también remiten a cuestiones culturales y sociales asociadas al desgaste del cuerpo femenino a lo largo del tiempo, debido a las excesivas y variadas tareas que se realizan con ese cuerpo y la necesidad de alivianarlas todo lo posible. Por ello, las trabajadoras de *Engraucoop* prefieren y reivindican la no realización estas tareas, considerándola como un derecho arrebatado a la patronal.

Si correlacionamos estas percepciones con las de la patronal durante los tiempos previos a la gestión obrera, vemos que la preeminencia de la contratación femenina demuestra un reconocimiento empresarial de las cualidades genéricas consideradas propicias para el proceso de producción. No obstante, el empresariado desconocía este carácter sexual del trabajo al imponerles la realización de tareas pesadas, impeliéndolas a “colaborar” con los varones. La patronal asumía una “disponibilidad” femenina [Dicapua y Perbellini 2013] vinculada a las numerosas tareas que las mujeres realizan para los otros en el terreno reproductivo del hogar (tanto de cuidado como de limpieza y alimentación), disponibilidad que se trasladaba al ámbito fabril como disposición para efectuar tareas más allá de las de su puesto de trabajo. Aquí se conjugan representaciones genérico-sexuales contradictorias, que por un lado imponen a las mujeres tareas extras y a la vez desconocen su “fragilidad” y carencia de determinada fuerza física, que se ubica como calificación laboral masculina. Es decir, se asexualizaban ciertos atributos físicos para conveniencia de la patronal mientras que se sexualizaban otros, propios del ámbito reproductivo, a su servicio. Por ello, consideramos que mediante la mantención de la separación de las mujeres de las tareas pesadas, las trabajadoras de *Engraucoop* reivindican el proceso de lucha que puso un límite a la explotación capitalista sobre sus cuerpos, y asimismo ponen en práctica una lógica de autocuidado como forma de contrarrestar el desgaste cotidiano que provoca el trabajo reproductivo.

Por otra parte, se detectaron cambios en el proceso de trabajo referidos a tres cuestiones centrales interrelacionadas: la eliminación de categorías laborales, la igualación de la extensión de la jornada laboral y la paridad salarial, por las cuales los ingresos se distribuyen de manera equitativa entre los miembros de la cooperativa,



independientemente de su puesto y género. Esta cuestión, frecuente en las empresas recuperadas, guarda especial relevancia, ya que la paridad salarial constituye un reclamo histórico del movimiento de mujeres hacia los capitalistas.

Por último, cabe destacar el carácter irremplazable que las entrevistadas adjudican a la mayor aptitud de las mujeres para las tareas involucradas en el proceso de trabajo, lo que, asimismo, les otorga un sentimiento de orgullo y autovaloración positiva con respecto a su subjetividad femenina y obrera. Esto nos habilita a conjeturar que la contratación de una gran cantidad de obreras cuando la materia prima y los tiempos de entrega de la producción superaron la capacidad productiva del grupo inicial, no solo estuvo ligada a las significaciones históricas y dominantes sobre las razones de la feminización de la industria conservera, sino también fue guiada por esta evaluación positiva de la relevancia e idoneidad de las mujeres para el desempeño de esas tareas.

Estas observaciones atemperan los resultados de investigación de otros estudios dedicados al género y empresas recuperadas [Gavernet y Monte 2010, Norverto 2010]. La valoración de las obreras sobre su saber ubicado como fundamental y prioritario en cuanto a la producción fabril, matiza la tan mentada desvalorización y descalificación de las tareas femeninas. Esta cuestión amerita profundizar su desarrollo, por ejemplo, en la comparación de las valoraciones de la tarea del fileteado con respecto a otros tipos de trabajos realizados por las mujeres.

b) El lugar y la valoración de las mujeres en los dispositivos de toma de decisiones y organismos de conducción.

Aquí abordaremos las características que se observaron en cuanto a la constitución del consejo de administración, organismo central en el proceso de toma de decisiones cotidianas y la orientación de esta cooperativa.

Una cuestión que recalcan las trabajadoras de *Engraucoop* es que tanto en la lucha por la recuperación como en la posterior autogestión obrera las acciones las realizaron “todos a la par, no hay diferencia entre mujeres y varones” (Analía, entrevista de 2018).



Esto se verifica en la actuación de los delegados fabriles durante el proceso, equipo compuesto por dos varones y una mujer, quienes ocuparon roles de conducción en igual medida. El grupo tuvo dos voceros mediáticos, Gonzalo y Analía, y ella fue quien realizó los contactos con funcionarios municipales para concretar la constitución de la cooperativa y reanudamiento de la producción bajo la gestión obrera. Vemos destacable en este proceso una correspondencia entre quienes ocuparon lugares decisivos en la visibilidad y conducción del conflicto por la recuperación durante su momento más álgido y quienes luego asumieron roles en el consejo de administración, y por ello fueron centrales en las decisiones acerca de las redefiniciones del proceso de trabajo, la organización y la comercialización.

El consejo de administración de *Engraucoop* se conformó por una mayoría de mujeres, entre quienes se encuentran las tres protagonistas previamente señaladas: Analía, Claudia y Solveig. Solo un varón proveniente del grupo obrero originario integró este consejo, y fue este trabajador -Gonzalo- quien resultó elegido como presidente de la cooperativa consecutivamente año tras año, desde 2012 a 2018.

Al preguntar a las obreras acerca de los motivos por los cuales Gonzalo ocupó este rol, primeramente mencionaron cualidades personales, como la tranquilidad, la paciencia y la neutralidad para mediar entre posiciones diversas. Sin embargo, también agregaron que fue elegido “porque es varón” (Analía, entrevista de 2018), y aclararon que el presidente es quien se ocupa también de la resolución de definiciones y debates de las asambleas. Un varón, entonces, es quien tiene la última palabra en este colectivo obrero feminizado.

Reaparece aquí la reproducción de ciertos supuestos propios de la lógica capitalista y patriarcal que adjudica la autonomía y la iniciativa a los puestos de trabajo que ocupan los varones [Hirata 1997: 57-58], cualidades que se vinculan también con los cargos directivos. Gonzalo es definido por las obreras como quien posee las mejores cualidades para ejercer el rol de presidente, pero a su vez el género masculino es ubicado como mejor capacitado para liderar con respecto a las mujeres, cuenta con la “calificación” para la dirección que las mujeres no tendrían o en las cuales la misma estaría menos desarrollada.



Aquí observamos una similitud con los planteos de Romo, Vallejo y Vera [2019], quienes cotejaron experiencias de ERT de CABA con la plataforma afectados por hipotecas de Málaga (España). Las autoras destacaron el hecho de que, aunque alcancen la igualdad, o, como en nuestro caso, la mayoría numérica, el papel en la toma de decisiones y el ejercicio del liderazgo continúa siendo desigual, lo que se expresa en la menor incidencia de las mujeres en este aspecto. Al respecto, plantearon una discusión sobre los tipos de liderazgo que cuestiona la persistencia de la visibilización del estilo “masculinizado” como el único efectivo, basado en la fuerza y la imposición. Como contracara, se invisibilizan estilos de liderazgo femeninos, que mostrarían habilidades para manejar rápidamente situaciones críticas y mayor ductilidad para enfrentarse a lo imprevisible [2019: 315]. En consonancia con esto, Dicapúa y Perbellini explicitaron características femeninas que implican una mayor capacidad relacional que, aunque invisibilizadas, no reconocidas y no calificadas, se ponen en juego y manifiestan una gran importancia en el desenvolvimiento cotidiano de las empresas recuperadas, tales como “la disponibilidad de tiempo para buscar a sus compañeros, tacto para saber en qué momento contactarlos, modales para convencerlos” [2013: 348]. Estas características se corresponden con tareas efectuadas por Analía, quien es la coordinadora de la producción y la encargada de convocar a nuevos trabajadores para las temporadas de *zafra*. Para desempeñar esta labor se ponen en juego muchas de las cualidades señaladas por las autoras precedentes, además del saber hacer sobre el proceso de trabajo que Analía posee por su extensa trayectoria laboral como filetera en el rubro conservero. Por ello, y por la gran valoración expresada anteriormente acerca de la importancia del saber femenino en la producción de esta ERT, observamos esta discrepancia en la adjudicación del máximo rol jerárquico a un varón, quien efectuaba una labor productiva delimitada como secundaria en relación al protagonismo productivo de las obreras.

Por otra parte, el hecho de haber establecido una alianza interobrera entre trabajadores de la producción y de la administración es otra de las particularidades de este caso, ya que no se corresponde con el típico desarrollo que persigue la generalidad de la





constitución de empresas recuperadas [Ruggeri 2010]. Por el contrario, al estar conformadas en su mayoría por obreros del ámbito de la producción, estos deben superar -entre otras- la dificultad de reemprender la producción y comercialización sin poseer conocimientos previos al respecto, es decir que según el caso es resuelto con mayor o menor sufrimiento laboral. Que *Engraucoop* cuente con trabajadoras de la empresa originaria que poseían saberes relativos a la administración y el control de calidad es una cualidad destacada por el colectivo obrero, dado que posibilitó la implementación de conocimientos específicos necesarios para la gestión y administración de la unidad productiva tras el retiro patronal. La autonomía que significó para las obreras contar con ambos tipos de saberes (productivo y de administración y control de calidad) fue clave para su desarrollo y consolidación, y a su vez contribuyó a su valorización como mujeres trabajadoras capaces de valerse por sí mismas para llevar a cabo la empresa obrera. Por ello, consideramos que estas dos trabajadoras también tuvieron una gran incidencia en la conducción y dirección del proceso, funciones que quedaron opacadas por la ininterrumpida presidencia masculinizada. Al respecto, a través de sus análisis casuísticos, Perbellini [2018: 15] y Crescini et. Al. [2011: 13] explicaron que en las mujeres que ocupan cargos en los consejos de administración de ERT opera una necesidad constante de revalidar su rol de conducción, en consonancia con la devaluación de lo femenino, la subordinación de status y los estereotipos de trivialización y depreciación de sus tareas. Estos resultados empalman con las tesis de Partenio acerca del vínculo entre la codificación masculina o femenina de una propuesta vertida en las instancias de decisión colectiva, y la consiguiente autorización y desautorización de la misma [2013:14].

En relación con nuestro caso, aparecen dos cuestiones como pertinentes para continuar las indagaciones sobre este punto. La figura del varón en la presidencia de la cooperativa, ¿es lo que habilita a las mujeres identificadas como preponderantes en esta experiencia a exponer sus opiniones en el consejo de administración, con la mediación de su subordinación? ¿Se vincula con la necesidad de establecer un equilibrio entre los fuertes liderazgos de estas tres mujeres, a fin de que no haya jerarquías entre las mismas?



Para finalizar este apartado, otra cuestión que amerita ser destacada es el cuestionamiento hacia el liderazgo atribuido a Gonzalo que una trabajadora expresó en una de las entrevistas:

Habría que analizarlo a ver cuál es el lugar que le damos por ser varón, andá a saber, si es también que venimos de una situación que era una empresa con hombres que dirigían, será también que nos sentimos contenidas, cuidadas (Solveig, entrevista de 2018).

Aquí se expresan representaciones en torno a la detección, por parte de la obrera, de la reproducción de cierta lógica patriarcal y capitalista que imbrica explotación y opresión de género, tanto referida a la subordinación de las mujeres como a la suposición de un desvalimiento propio como sustento de la necesidad del cuidado y la contención del varón. Sin embargo, la obrera también relativiza esta supuesta jerarquía:

es como hacemos en casa, o como hacían nuestras madres o como es históricamente... No es que él tiene el mando. Y también es cuestionado muchas veces pobre, por estar en ese lugar, no es fácil. Porque se pretenden cosas de él que a lo mejor no quiere hacer o no le gustan... (Solveig, entrevista de 2018).

Esta cuestión empalma con resultados del estudio realizado por Mateo y Correa [2008], sobre representaciones de género en hombres y mujeres ligados al trabajo en el sector pesquero. Estos autores concluyeron que “las propias mujeres construyen y reproducen cotidianamente aspectos jerárquicos y verticalistas propios de las organizaciones funcionales a la sociedad androcéntrica” [2008: 45], pero que, sin embargo los propios actores también cuestionan dichas imposiciones en algunos aspectos relativos a “la toma de decisiones, el grado de autonomía que las mujeres adquieren respecto de sus maridos en sus relaciones personales, la diversificación de sus actividades en la esfera doméstica y pública” [2008: 48].

En nuestro caso, junto con la “tranquilidad” atribuida a Gonzalo, característica que en los discursos obreros discrepa con los rasgos adjudicados a la masculinidad dominante, aparecen aquí aspectos ligados a una capacidad que lo habilita como receptor de la demanda de las mujeres de la fábrica, quienes no encajan en el estereotipo de sumisas sino más bien fueron quienes emprendieron y materializaron la recuperación de la



empresa. Sin dudas, las cuestionas implicadas en el rol que desempeña este presidente en el colectivo obrero feminizado de *Engraucoop* es otro de los aspectos de gran interés para continuar desarrollando, lo cual es pertinente de correlacionar con el efecto de la nueva ola feminista [Natalucci y Rey 2018, Varela 2018, 2019] en las prácticas y las representaciones de género obreras.

c) El impacto de la recuperación en el ámbito doméstico y en los vínculos familiares.

Tal como señalamos en la introducción, muchos de los estudios previos recalcaron las implicancias de las luchas por la recuperación de la empresa en la esfera privada/familiar de las obreras. Se distinguen dos líneas principales de análisis: por un lado, la redistribución de las tareas, tiempos y espacios familiares que provocó el proceso de recuperación; por otra parte, las consecuencias del mismo en los vínculos de las obreras con sus parejas e hijos.

Aquí queremos poner de relieve un elemento fundamental de estos casos: el componente reproductivo que implica todo proceso de recuperación. Los trabajadores deciden continuar produciendo de forma autogestiva porque ven amenazadas sus posibilidades de subsistencia ante el inminente desempleo, de duración incierta. Asimismo, la relación entre la profundización de la división sexual del trabajo reproductivo y las situaciones de crisis económico-sociales provoca una mayor sobrecarga de las mujeres por las tareas domésticas y de cuidado, las cuales se vuelven más dificultosas ya que deben efectuarse con menores ingresos monetarios. La necesidad de conservar el empleo y los ingresos obtenidos se vincula con necesidades materiales ligadas a la subsistencia cotidiana tanto propia como de los hijos. Esta cuestión también fue ponderada como importante por Norverto [2010] en su estudio sobre una empresa textil recuperada de la provincia de La Pampa, en la que destacó que muchas de las mujeres integrantes eran jefas de hogar y poseían una extensa antigüedad en el sector.

En este tópico, podemos situar como preponderante en *Engraucoop* ciertos cambios relativos a los derechos intrafabriles de las trabajadoras con respecto a su condición



asalariada bajo relación de dependencia. A diferencia de la continuidad en cuanto al proceso de trabajo antes y después de la recuperación, las entrevistadas recalcan el relajamiento de la disciplina fabril tradicional, que se plasma en la incorporación de “permisos” otorgados para salir de la fábrica por determinados lapsos de la jornada laboral -o bien el día entero- sin sufrir descuentos en el salario final. Las destinatarias de estos permisos son las mujeres, y los motivos de su requerimiento son la realización de tareas reproductivas vinculadas sobre todo al cuidado de hijos (tales como su vacunación, realización de trámites en la ANSES, cuidado ante enfermedades). Esta modificación fue introducida por la gestión obrera como un elemento novedoso y original con respecto al trabajo asalariado en la gestión patronal, que produjo que la solidaridad obrera se amplíe en solidaridad de género, al reconocer no solo el trabajo productivo de las mujeres sino también el reproductivo y sus mutuas determinaciones. El mecanismo de los permisos, que implica ceder tiempo de trabajo fabril al trabajo doméstico, demuestra una consideración de las obreras en su rol de mujeres/madres cuyas tareas de reproducción, que aparecían como imposibilitadas de ser suplidas por otros e implicaban una reducción de sus ingresos previamente a la recuperación. Nos parece pertinente nombrar esta cuestión como una restitución de la sexualización y de la generización del trabajo productivo, el cual en este aspecto se hallaba desexualizado en la gestión patronal. En comparación con el trabajo bajo patrón, las obreras experimentan una “mayor libertad”. Esto se expresa en discursos obreros que retratan que, aunque el proceso de trabajo sigue siendo el mismo, “antes” (bajo patrón) eran “soldados, que entraban y salían a tal hora tipo robots” (Mirta, entrevista de 2013), expresiones que aluden aun contraste entre la actualidad autogestiva y la concepción obrera asexuada por parte de la patronal, que no consideraba su condición femenina y por ello invisibilizada y/o castigaba la realización cotidiana de tareas reproductivas:

Nosotras ahora tenemos un poco más de autonomía, en pequeñas cosas. Por ejemplo, trabajamos hasta las tres de la tarde y yo tengo que ir a buscar a mi nene al jardín y voy, no hay problema, nadie te está diciendo nada, y esas cosas se ven se tienen en cuenta... O una chica se tiene que ir a las diez de la mañana a hacer un trámite porque tiene un turno en ANSES y vas, salís y todas sabemos y no hay ningún problema. En esas cosas sí se puede ver un poco la autonomía... que





nosotras somos dueñas de lo que hacemos, somos dueñas de decir (Verónica, entrevista de 2013).

Otra cuestión a considerar es que la mayoría de los varones que ingresaron a trabajar luego de la recuperación fueron los hijos o sobrinos de las cooperativistas iniciales, lo cual también alivió la carga económica de las mujeres jefas de familia, que quedaron menos limitadas por la mantención monetaria ligada a la reproducción familiar de sus hijos jóvenes y adultos. La decisión de incorporar estos jóvenes a la cooperativa se vinculó con su colaboración *ad honorem* en múltiples tareas durante los primeros tiempos de la autogestión, cuando “no había un mango, y ellos trabajaron sin cobrar para ayudarnos a cumplir los pocos pedidos que teníamos” (Analía, entrevista de 2018). Asimismo, la extensión de tareas por fuera de las paredes de la fábrica y el desdibujamiento de la extensión de la jornada laboral decantó en el involucramiento de familiares para su realización, ya sea supliendo a las obreras en las guardias o bien acompañando a las mismas, como es el caso de los hijos menores a cargo. Este tipo de ejemplos se observaron en otros casos, que muestran que en este tipo de experiencias predomina el borramiento de los límites entre espacios y tiempos diferenciados entre la casa y la fábrica, las tareas domésticas y las extradomésticas que realizan las mujeres [Fernández Álvarez y Partenio 2006: 127].

Las obreras recalcan el acompañamiento general de la familia en los primeros tiempos, en donde sus parejas –varones- e hijos colaboraron de múltiples formas con el proceso autogestivo, con presencia y acciones concretas en la planta procesadora. Sin embargo, una de las entrevistadas relató con tristeza su situación de separación años después: “yo perdí todo... Estaba mucho tiempo acá, y se cansó y me dijo ‘la fábrica o yo’, y yo elegí la fábrica” (Analía, entrevista de 2018). Este tipo de planteos sobre el cuestionamiento del tiempo destinado a la participación en la recuperación, los celos y la desconfianza por parte de los varones fue puesto de relieve en varios estudios, que expresan que son muchos los casos en los que parte de las tensiones que las obreras deben resolver a la hora de formar parte de estas experiencias se basan en elegir entre continuar en la fábrica o continuar en pareja [Fernández 2008: 151]. El planteo excluyente por parte del cónyuge es recordado entre lágrimas y autovaloración en los dichos de la obrera de *Engraucoop*, ya que la misma añade que luego de la separación logró un “progreso



personal” en referencia no solo al aprendizaje y ejecución de tareas de gestión, administración y comercialización en la planta, sino en la realización de actividades ligadas a su desarrollo extrafabril.

En los casos en los que la participación de las mujeres en las acciones de lucha no implicó rupturas conyugales, las obreras ponen de relieve la sobrecarga de tareas tanto en la fábrica como en el hogar, y por ello ubican en un lugar de gran importancia al apoyo recibido por parte de su núcleo conviviente, no solo en relación poder disponer y/o compartir el tiempo y las tareas, sino también en cuanto a disponer de otros ingresos monetarios a través del salario del cónyuge:

algunas tenemos marido, somos la mayoría mujeres que tenemos alguien detrás. Pero hay otras personas que sí, que son por ahí, 3, 4, que sí son cabeza de familia, son sostén del hogar... y a una que tiene marido se le complica, entonces te podés imaginar alguien que está solo... (Verónica, entrevista de 2013).

La gestión obrera, entonces, proveyó de instancias y herramientas que permitieron conjugar trabajo productivo y reproductivo, alivianar la sobrecarga de tareas y participar con menores limitaciones en la cotidianeidad fabril. A su vez, se expresan continuidades en cuanto al funcionamiento de lógicas capitalistas y patriarcales que ubican a las mujeres como únicas responsables no solo de las tareas vinculadas al hogar y el cuidado de sus hijos, sino también del mantenimiento de sus parejas varones y del cumplimiento de las necesidades de aquéllos.

d) El impacto de la recuperación en la autovaloración de las obreras.

En este punto hallamos concordancias con desarrollos de Bancalari et. Al. [2008] referidos a las ERT textiles, respecto del carácter positivo atribuido a la tarea efectuada en la fábrica. La evaluación del trabajo de filetera contrasta con otras alternativas laborales que visualizan como posibles de ser efectuadas por ellas, principalmente relativas al trabajo doméstico remunerado. A pesar de todos los contratiempos y dificultades propias de la autogestión obrera, la prolongación de su condición como trabajadoras del pescado se considera preferible ante la desocupación incierta o a la



mera “supervivencia” que implicaría el trabajo doméstico, el cual no solo está signado por los menores ingresos, la mayor inestabilidad y el esfuerzo que conlleva, sino también por la carencia de satisfacción personal y laboral al efectuarlo. Aquí, a pesar de los rasgos negativos que también se atribuyen al trabajo de filetera (ligados a la monotonía y la imposibilidad de trabajar todos los meses del año), se resaltan elementos positivos como la obtención de mejoras en la calidad de vida material que redundaron en cierto bienestar obrero y de sus hijos. El trabajo en la ERT pesquera planteó la posibilidad de cierto autocuidado aunque consume más tiempo y energías, y también de contar con más recursos para realizar las tareas reproductivas en el hogar. Las obreras ofrecieron ejemplos de ello al narrar situaciones cotidianas en las que adquirieron mobiliario para sus hogares con los ingresos obtenidos, que se conjuga con cierto placer relativo a la tarea y con su desarrollo en el marco de la autogestión obrera.

Esta valoración positiva del trabajo se enlaza con el hecho de haber conservado el mismo mediante la lucha, lo que se considera un logro importante que produce una satisfacción personal y colectiva como mujeres y trabajadoras:

Yo estoy muy orgullosa de mí misma y de mis compañeras, porque así tenemos miles de diferencias, todas pusimos nuestro grano de arena para que esto funcione (...) Yo valoro y estoy orgullosa de todo lo que hemos logrado y también estoy orgullosa de que podemos darle trabajo a mucha gente necesitada, muchas mujeres solas con hijos que son sostén de familia y que con esto se han podido pagar su alquiler, se han comprado una mesa y unas sillas. Hay gente que no lo ve muy importante, pero yo valoro muchísimo que la gente ha podido salir adelante sola con sus hijos gracias a este trabajo (Analía, entrevista de 2018).

En *Engraucoop* observamos una interesante redefinición de los roles de las obreras: a pesar de que la gran mayoría sigue desempeñando una función similar a la efectuada en *Engraulis*, opera una revalorización tanto de la especificidad de la cualificación propia del rol como en sentido general, en términos de su identidad como trabajadoras del pescado.

En cuanto a las habilidades involucradas en la realización de sus tareas, si bien las obreras no cuestionaron el carácter sociocultural de su adquisición, sí reconocen que esta cualificación les otorgó un sentimiento de orgullo y autovaloración positiva con respecto a su subjetividad obrera y femenina, tanto por su saber-hacer como por la



independencia económica que el trabajo en la fábrica les otorga. Este estatus social diferenciado fue detectado por Cutuli [2011: 144] en expresiones obreras ligadas a la nostalgia de un pasado que contrasta con un presente signado por la pérdida de derechos laborales. Por ello, podemos ubicar la persistencia de cierto prestigio identitario que aún se pone en juego en las obreras de la industria pesquera, ligado a condiciones laborales relativas a épocas previas a la instauración del modelo neoliberal.

Conclusiones

Como síntesis de los cuatro tópicos desarrollados, observamos en *Engraucoop* la coexistencia de reformulaciones en el proceso de trabajo post recuperación de la empresa -evaluadas como positivas por las propias trabajadoras-, con la insistencia de lógicas y prácticas propias de la explotación y opresión que como obreras recibían por parte de la patronal en la etapa previa a la recuperación. Estas continuidades en parte no fueron reconocidas -y por lo tanto no fueron cuestionadas- y en parte, aunque las obreras las hayan reconocido, no pudieron modificar o eligieron no hacerlo.

Los empresarios buscaron imponer la resignación y el retiro de la totalidad de obreros de la planta a fin de poder disponer de sus bienes durante el proceso de quiebra, y asimismo desentenderse del pago de salarios atrasados e indemnizaciones por “falta de activos líquidos”. En un rubro en donde el saber y el hacer femenino tiene una fuerte presencia y se expresa en la feminización de entre el 90 y 95% de la fuerza de trabajo, la lucha por resguardar las fuentes laborales y la fábrica para poder asegurar la propia subsistencia y la de los hijos fue clave para que las mujeres de *Engraulis* desafiaran la voluntad patronal y recuperaran la empresa.

El estudio de la división sexual del trabajo antes y después de la recuperación permitió delimitar una tensión entre la persistencia y el cuestionamiento de ciertos prejuicios patriarcales y capitalistas sobre el trabajo femenino, y también sobre la capacidad de las obreras para ejercer roles de conducción y liderazgo. Aquí observamos, por un lado, una concepción obrera que asume para ciertas cualidades laborales femeninas un carácter



“natural”; y, a la vez, aparece un cuestionamiento de este orden prefijado mediante la convicción relativa a la capacidad de las mujeres para realizar cualquier tipo de trabajo. En tercer lugar, persiste la adjudicación de una mejor capacidad de conducción hacia los varones, fundamentalmente a uno de ellos, quien ocupa el lugar de presidente de la cooperativa.

Las propias reticencias a realizar tareas pesadas bajo el fundamento del autocuidado abren la discusión sobre las condiciones de salubridad, higiene y ambiente de trabajo, discusión de gran vigencia histórica dado el crecimiento de la precarización y de los niveles de explotación laboral propios del neoliberalismo, en contraposición con décadas anteriores. Por último, se plasman aquí representaciones de las obreras acerca de un “poder hacer”, una capacidad para trabajar de forma versátil y para adquirir nuevos saberes que complementa lo que varios estudios refieren sobre “transformaciones en la subjetividad obrera en trabajadores de empresas recuperadas” [Fernández 2008, Bancalari et. Al. 2008].

La dialéctica entre el cuidado de los otros en el terreno reproductivo y el autocuidado de las mujeres en el trabajo es una de las cuestiones que surgen como propicias para pensar este tipo de experiencias, con sus respectivas tensiones y contradicciones. La reivindicación o restitución del carácter genérico-sexual del trabajo tanto productivo como reproductivo puede ser un concepto útil para pensar sobre este y otros tópicos, tales como la participación de las mujeres en distintos procesos de lucha.

Por otra parte, el estudio de la asunción o el rechazo de roles de conducción obrera por parte de las mujeres, tanto en empresas recuperadas como en otros espacios de organización y lucha de la clase trabajadora, es otra arista posible para profundizar en su abordaje. El acercamiento a problemas relativos a la expresión particular de la ruptura y persistencia de la “naturalización” de la sumisión al varón y de la consideración de ciertas cualidades femeninas como ahistóricas y asociales en empresas recuperadas también se presenta como un interés de investigación propicio a desarrollar.

¿El momento histórico actual, caracterizado por el alza del movimiento de mujeres, actuará como motor que propulse y reconfigure este tipo de experiencias obreras?



Quedamos a la expectativa de futuros desarrollos, prácticas y concepciones obreras, abiertas a lo que traiga la nueva marea feminista.

Bibliografía:

ALDONATE, AMÉRICO EDUARDO

2015 *Las mujeres y el mundo del trabajo en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* (Trabajo Final Integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

BANCALARI, HEBE; LILIANA PÉREZ FERRETTI, ANA MARÍA CALCAGNO Y PAULINA PICCINI

2008 Las mujeres en las empresas recuperadas ¿protagonistas y/o subordinadas? *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología - UBA, Buenos Aires.

BRUNET, IGNASI Y ALEJANDRO PIZZI

2011 *Capitalismo y subjetividad obrera. El movimiento de empresas recuperadas en Argentina*. Biblioteca Nueva, Madrid.

CRESCINI, VERÓNICA; GABRIELA MOLINARI, NATALIA PÉREZ BARREDA, FLORENCIA ROVETTO Y EVANGELINA TIFNI

2011 Nuevas formas de organización del trabajo y sus repercusiones en las representaciones de género. *10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET. Agosto, Buenos Aires.

CUTULI, ROMINA

2009 Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense 1980-2008. *II Jornadas de Género y Pobreza*, Buenos Aires.

2011 "Feas, sucias y malas". Miradas "de" y "sobre" las trabajadoras del sector pesquero (Mar del Plata, 1990-2010). *Ankulegi*, 15:141-157.

2015 Tercerización, flexibilización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. Un estudio a través de la justicia laboral (Mar del Plata, 1990-2010). *12º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Agosto, Buenos Aires.

DI MARCO, GRACIELA Y JAVIER MORO

2004 Experiencias de economía solidaria frente a la crisis argentina: estudio desde una dimensión de género, en *Políticas de empleo para superar la pobreza Argentina*, OIT, Santiago de Chile: 111-160.

DICAPUA, MARÍA DE LOS ÁNGELES

M. Luciana Nogueira "Género y empresas recuperadas: su articulación teórico-metodológica a partir del caso de una fábrica pesquera de Necochea-Quequén (Buenos Aires, 2010-2018)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 16, enero 2020, pp. 112-140.





2015 La Reestructuración de las Relaciones de Género en las Prácticas Autogestivas: ¿Reproducción o Ruptura? *ORG & DEMO*, 16: 135-148.

DICAPUA, MARÍA DE LOS ÁNGELES Y MELINA PERBELLINI

2013 La división sexual y el sufrimiento en el trabajo. El caso de las empresas recuperadas. *Trabajo y sociedad*, 20: 345-353.

FERNÁNDEZ, ANA MARÍA (COMP.)

2008 *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Biblos, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MARÍA INÉS

2006 Cuidar la fábrica, cuidar a los hijos. Roles de género, trabajo y acción colectiva a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires. *Runa*, XXVI: 7-25.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MARÍA INÉS Y FLORENCIA PARTENIO

2010 Empresas recuperadas en argentina: producciones, espacios y tiempos de género. *Tabula Rasa*, 12, enero-junio: 119-135.

GAVERNET, LETICIA Y MARÍA MONTE

2010 Recuperando una perspectiva de Género en Cooperativas de Salud Autogestionadas. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Diciembre, La Plata, Argentina.

GHIGLIANI, PABLO

2007 Autogestión y circulación mercantil. Actas de las *VII Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires.

HIRATA, HELENA Y DANIELLE KERGOAT

1997 *La división sexual del trabajo – Permanencia y cambio*. Asociación Trabajo y Sociedad, Centro de Estudios de la Mujer (Chile), Piette Conicet, Argentina.

LANARI, ESTELA Y ROMINA CUTULI

2010 Trabajadorxs de la industria pesquera procesadora: conserva y fileteado en el puerto de Mar del Plata. *Concurso Bicentenario de la Patria, Premio Juan Bialett Massé. El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires: 1-52.

MAGNANI, ESTEBAN

2003 *El cambio silencioso. Empresas recuperadas en Argentina*. Prometeo, Buenos Aires.

MATEO, JOSÉ ANTONIO, AGUSTÍN NIETO Y GUILLERMO COLOMBO

2010 Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado. Estado actual de la situación y evolución humana



de la rama 1989-2010. *Concurso Bicentenario de la Patria, Premio Juan Bialett Massé*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires: 177-203.

MATEO, JOSÉ ANTONIO Y ANALÍA CORREA

2008 “Hábitos sexuados” en la ciudad puerto de Mar del Plata: mujeres y pescadores en los inicios del milenio. *Historia Unisinos*, 12 (1): 34-48.

MARTÍN, MARIEL

1996 Las trabajadoras del pescado: Industria conservera de pescado: Estudio de casos. *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo N°3*. ASET. Septiembre, Buenos Aires.

MOLINARI, IRENE

1998 El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983. *Anais Eletrônicos do III Encontro da ANPHLAC*: 1-11.

2008 Obreras, operarias y empleadas. El trabajo de las mujeres en Mar del Plata, entre los años 1940 y 1960. *Trabajos y Comunicaciones*, 34: 153-171.

NATALUCCI, ANA Y JULIETA REY

2018 ¿Una nueva oleada feminista? agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Revista de estudios políticos y estratégicos*, 6 (2): 14-34.

NOBLE, DAVID FRANKLIN

2001 *La locura de la automatización*. Alikornio, Buenos Aires.

NOGUEIRA, MARÍA LUCIANA

2018 Entre la precarización y la autogestión. Estrategias laborales y subjetividades inherentes a las y los trabajadores que integran cooperativas de la industria pesquera de Mar del Plata y Necochea (1997-2012). Tesis para optar por el grado de Dra. en Historia, UNLP.

NORVERTO, LÍA

2010 Aprender a ser dueñas: Trabajo y propiedad en una cooperativa textil pampeana. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Diciembre, La Plata, Argentina.

PARTENIO, FLORENCIA

2013 La generización y sexualización de la gestión colectiva del trabajo: cooperativas, fábricas recuperadas y emprendimientos de la economía social en Argentina desde una mirada latinoamericana. *2° Consulta Regional “Los vínculos entre la Justicia Económica, Ecológica y de Género en América Latina”*. DAWN. Agosto, Montevideo.

PERBELLINI, MELINA



2018 La división genérico sexual del trabajo en las empresas autogestionadas. *Revista Latinoamericana de antropología del trabajo*, 4: 1-22.

REBÓN, JULIAN

2004 *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las Empresas Recuperadas*. La rosa blindada y PICASO, Buenos Aires.

ROMO PARRA, CARMEN, MACARENA VALLEJO MARTIN Y MARÍA TERESA VERA

2019 Género y empoderamiento ciudadano. Estrategias de participación y liderazgo en Argentina y España. *Trabajo Social Hoy*, 87: 21-40.

RUGGERI, ANDRÉS

2014 *Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014: las empresas recuperadas en el período 2010-2013*. - 1a ed. - Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, Buenos Aires.

RUGGERI, ANDRÉS

2010 *Informe del Tercer Relevamiento del programa Facultad Abierta. las empresas recuperadas en Argentina 2010-2013*. Ediciones Chilavert, Buenos Aires.

RUOCCO, LAURA

2010 Reivindicaciones de las mujeres obreras de la industria del pescado. Una perspectiva de clase y género a partir de los convenios colectivo de trabajo (Mar del Plata, 1942-1975). *Revista de Estudios marítimos y sociales*, 6: 93-105.

VARELA, PAULA

2019 ¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy. *Revista Theomai*, 39: 4-21.

2018 Con los ojos de las mujeres. *Revista Ideas de Izquierda*, 44.